

DOS HACHAS PULIMENTADAS PROCEDENTES DE «EL LLAGON» (Límite Gijón Villaviciosa)

POR

FLORENCIO FRIERA SUAREZ

HALLAZGO DE LAS HACHAS PULIMENTADAS

En los primeros días del mes de septiembre de 1976 un muchacho de Fabares (Villaviciosa) nos comunicaba que su padre, D. Senén Piquero, poseía dos hachas de piedra. Dado que poco tiempo antes habíamos participado en la excavación arqueológica de «El Cantón» (Sariego), la proximidad del lugar donde se encontraban las hachas a la estructura tumular estudiada y la recogida de cuantos datos pudieran sernos útiles para realizar una monografía sobre el concejo de Sariego, nos movió a ir hasta Fabares el 3 de octubre de 1976. Allí nos encontramos con D. Senén Piquero, quien guarda cuidadosamente ambos instrumentos de piedra.

El mismo las había encontrado cuando, hace unos diez años, realizaba labores para hacer un semillero de pinos en «El Llagón», entre Candanal (Villaviciosa) y Rioseco (Gijón). Movidio por una sana curiosidad decidió recogerlas y las mostró al sacerdote de la localidad, quien afirmó que se trataba de dos hachas de piedra prehistóricas (1). Con estos datos realizamos una nueva visita a Fabares el 1 de noviembre de 1976 (2), con el objeto de dibujar, medir, analizar y fotografiar los mencionados útiles.

(1) El señor Piquero conserva con gran estima ambas hachas en perfecto estado desde hace diez años aproximadamente. Hemos dado la noticia a la directora del Museo Arqueológico Provincial de Oviedo en octubre de 1976.

(2) En esta visita, como en la que realizamos al «Llagón» nos acompañó el geólogo Antonio Barthe, a quien agradezco sus observaciones.

El esquema del mapa topográfico (escala 1:50.000, hoja n.º 29) presentado en la figura núm. 1 da idea del lugar, donde se encontraron las dos hachas al W. del cordal de Peón, entre los concejos de Villaviciosa y Gijón. «El Llagón», en el camino Argañoso (Villaviciosa) —Rioseco tiene como coordenadas $43^{\circ} 27' - 43^{\circ} 28'$ de longitud y $1^{\circ} 53' - 1^{\circ} 54'$ de latitud a unos 580 m. de altitud—. Se encuentra en la divisoria de aguas, río España y Meredal-Piles, que

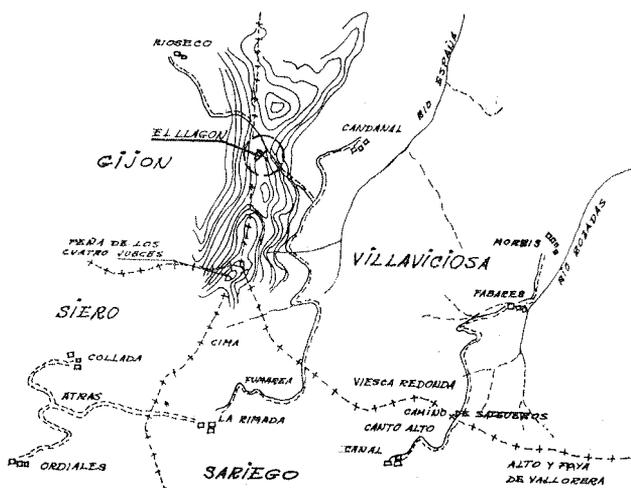


Fig. 1 Situación de «El Llagón» y lugares mencionados
Topográfico 1 : 50.000

establece el límite natural entre los concejos mencionados al N. de la Peña de los Cuatro Jueces (662 m. de altitud). La cumbre es más bien aplanada y desde ella se observa una magnífica vista de los concejos de Carreño y Gijón (ciudad, instalaciones industriales y puerto). Entre las rocas que afloran en la superficie dominan los conglomerados (pudingas). La composición geológica es la propia del jurásico superior de esta zona (calizas, margas, arcillas, areniscas y conglomerados) (3). El suelo, mas bien pobre, sirve de soporte a una vegetación en la que domina el matorral de árgomas,

(3) Mapa geológico de la Asturias Centro-Septentrional en "Estratigrafía del Jurásico en Asturias" de Luis Carlos Suárez Vega. Publicaciones del Departamento de Geología Económica, C. S. I. C. Departamento de Estratigrafía. Universidad de Madrid Cuadernos de Geología Ibérica T. II, año 74, número 3.

helechos y hierbas. Se ha hecho una repoblación forestal de pinos por parte del ICONA.

INTERES ARQUEOLOGICO DE LA ZONA

La situación del «El Llagón» corresponde a una zona en torno a la «Peña de los cuatro jueces», que como es sabido separa los concejos de Gijón, Villaviciosa, Sarriego y Siero. Este área fue poblada en la protohistoria asturiana y de ella se van conociendo restos arqueológicos interesantes. De ello son prueba algunos datos como los siguientes:

Concejo de Siero:

En la parroquia de La Collada, entre Atrás y Ordiales, el ingeniero de Gijón don Felipe Valdés Menéndez a fines del siglo pasado realizó una excavación en el «Pico Castiello» al E. de la Peña Careses. Los trabajos del propio Valdés, Somoza y Uría han tenido su continuidad en el estudio de Matilde Escortell y J. L. Maya sobre los materiales de este yacimiento de la Edad de Hierro en Asturias (4).

Concejo de Gijón:

En 1969 fueron localizados cuatro túmulos en las proximidades de Rioseco, en el término de la Cabaña del Marqués, por J. M. González. Se consideran como pertenecientes a la cultura de los túmulos en Asturias (5).

(4) ESCORTELL, M. y MAYA, J. L.: "Materiales de "El Pico Castiello". Siero en el Museo Arqueológico Provincial". Rev. Archivum XXII. Universidad de Oviedo 1972, págs. 37-48. (La publicación de la tesis doctoral de J. L. MAYA sobre "la Edad de Hierro en Asturias" proporcionará más datos sobre esta zona).

(5) GONZALEZ, J. M.: "Miscelánea histórica asturiana". Imprenta Gofor. Oviedo, 1976, pp. 67-98. Reproduce el mismo tema publicado en Archivum XXIII, Oviedo, 1973, págs. 5-42. Estos túmulos fueron dados a conocer por el propio J. M. GONZALEZ en la conferencia que pronunció en el Instituto Jovellanos de Gijón en marzo de 1972 con el título "Gijón prerromano", cuyo original todavía está pendiente de publicación, pese al entusiasmo inicial de los organizadores del llamado bimilenario de Gijón.

Concejo de Villaviciosa:

El mismo J. M. González ha encontrado en esta misma zona, al N. de la Viesca Redonda, una estela de una necrópolis dolménica, que fue destrozada poco después en los trabajos de repoblación forestal del ICONA y cuyo estudio, realizado por el propio descubridor está en prensa (6). Esta estela se encontró en una zona comprendida entre la divisoria de los ríos Rozadas y España, donde existen varios túmulos: cinco sobre Fabares, tres en la altura de Morvís y cuatro más al N., entre el Valle y Niévaros (7).

Concejo de Sariego:

En el concejo de Sariego, en la línea divisoria septentrional con el concejo de Villaviciosa, J. M. González da cuenta de tres túmulos localizados en Vallobero, cinco en el campo de los Salgueros y seis hacia el Cantón (8), (en el topográfico Canto Alto).

En esta zona está, pues, emplazado «el Llagón», topónimo que hace referencia a un lugar con aguas estancadas. Estas persisten «con escasez» en una depresión natural (dolina), de unos 20 m. de diámetro en un terreno, que, como hemos dicho, tiene una estructura geológica, predominantemente jurásica. Tal ha de ser, pues, el origen del término «Llagón», frecuente en la toponimia astur como las voces Lago, los Lagos, la Lagria, la Laguna y con palatización Llaguna, Llagu, Llagunal y quizás Llaín (9).

Ante la proximidad del antiguo semillero a esta dolina (unos 200 m.) quizás no resulte ocioso recordar la explicación que da Schulten sobre la presencia de hachas en los lagos, remontándose a escritos de la Antigüedad: «Suetonio (Galba, 8) refiere que cuando Galba estaba en España como propretor cayó un rayo en un

(6) Revista ZEPHYRUS de la Universidad de Salamanca.

(7) GONZALEZ, J. M.: O. c. en nota 5, pág. 77.

(8) Id.: O. c., pág. 79. La excavación de uno de estos túmulos de "el Cantón" fue realizado en agosto de 1976 por un equipo de profesores en conexión con el Departamento de Prehistoria de la Universidad de Oviedo. De ello dió noticia "La Nueva España" el 1-VIII-76. Entre otros útiles se encontró también un hacha pulimentada. Los resultados completos de la excavación y su estudio científico serán dados a conocer por el Doctor Miguel Angel de Blas.

(9) Sobre estas cuestiones de toponimia Vid.: BOBES, C.: "De Toponimia asturiana" Archivum XII, 1962, pág. 432 y GONZALEZ, J. M.: "Toponimia de una parroquia asturiana". I. D. E. A. Oviedo, 1959, pág. 15.

lugar de Cantabria y que en aquel lugar se encontraron doce hachas, lo que fue tomado como augurio del imperio de Galba. Este dato importante enseña que en Cantabria existía el culto de los lagos y la costumbre de echar en ellos hachas, lo que explica que en Francia y en otros países se hayan encontrado muchas veces hachas en tuentes y lagos sagrados» (10). Aplicar, sin más, esta explicación a las dos hachas encontradas en «El Llagón» puede resultar una muestra de indolencia y escasa solidez, ante un análisis crítico por poco riguroso que sea. Pese a repetidos intentos no hemos encontrado en el lugar restos de tradiciones, que hagan referencia a las ceraunias o a las denominadas en Asturias «piedras del rayu» (11). Por estas razones todo parece indicar que sólo existe una mera coincidencia entre el encuentro de las hachas en «El Llagón» y la tradición de las ceraunias. No obstante algún sentido ha de tener el hecho de que el asentamiento de una población se realice sobre un lugar próximo a agua en cantidad suficiente para su aprovechamiento. Resulta lógico pensar que las dos hachas pulimentadas de «El Llagón» pertenecieron a pueblos presumiblemente pastores, que habitaron esta parte de la Asturias centro-septentrional. Como ha escrito Caro Baroja respecto al País Vasco: en el período Eneolítico «casi todas las montañas y sierras vascas fueron cubiertas de dólmenes de pequeño tamaño. Barandiarán ha señalado la relación entre las estaciones dolménicas y los establecimientos pastoriles de un tipo particular, de suerte que cabe pensar en un aprovechamiento parecido de aquellas tierras altas, desde la época antigua hasta la actual a base de la tenencia de rebaños de ovejas y otros animales» (12).

DESCRIPCION DE LAS HACHAS

La circunstancia del hallazgo de las hachas de «El Llagón», sin ningún tipo de estudio de su espacio en el momento de ser descubiertas y la imposibilidad actual de reconstruir su primitiva disposición (hoy está cubierto de maleza y el primitivo semillero

(10) SCHULTEN, A.: «Los cántabros y astures y su guerra con Roma». Espasa-Calpe. Madrid, 1961, pág. 43.

(11) DE BLAS, M. A. y MAYA, J. L. en «Hachas pulimentadas en castros asturianos». BIDEA. Oviedo, núm. 81, 1974, pág. 213, mencionan algunas tradiciones recogidas por la literatura asturiana sobre las «piedras del rayo» en los concejos de Caravia, Somiedo, Cabrales y Boal.

(12) CARO BAROJA: «Los vascos», ed. Istmo, Madrid, 1971, pág. 50.

de pinos se ha convertido en un bosquecillo) constituyen fuertes «hándicaps» para realizar un estudio pormenorizado y preciso. Pero nos encontramos ante una zona con necrópolis dolménicas, como ya hemos dicho anteriormente. Y resulta un hecho normal encontrar hachas pulimentadas en las culturas de los túmulos en Asturias. Esta era una consideración general expuesta por Jordá en 1962 al indicar que los materiales encontrados en la cultura dolménica asturiana, «que hasta el momento conocemos, están integrados por hachas corrientes en la cultura dolménica y especialmente elementos, como las hachas aplanadas de Cangas de Onís, que parecen pertenecer a etapas posteriores» (13). Determinar la cronología, los talleres de fabricación, las formas de comunicación y primitivo comercio, el paso de la sociedad depredadora a productora, etc., suponen un conjunto de problemas difíciles de desvelar, que no han motivado, por supuesto, el presente trabajo. Tan sólo hemos pretendido dar a conocer dos útiles para el estudio de la Humanidad primitiva en Asturias. Quizás pueda servir para ello la siguiente descripción:

Las dos hachas están bien pulimentadas y son de tamaño y forma sensiblemente parecidas, pero difieren entre si sobre todo por el tipo de roca en que están fabricadas.

HACHA DE FIBROLITA (fig. 2)

Es de color blanquecino con agregados oscuros, filifirmes y también en bandas. Aparece casi totalmente pulida, aunque se puede apreciar su estructura fibrosa. Tiene un brillo vítreo y sedoso. Entre los agregados los hay de tonalidad azulada, que sería de cianita o distena y negruzcos que podrían ser de estauroлита ($\text{Si O}_5 \text{ Al}_2$). La dureza es superior a 5, pues ralla el acero.

Los bordes son convexos, presentando uno de ellos fractura. Los costados están finamente pulidos, con la existencia de una hendidura, a causa de una veta de menor dureza. El talón se encuentra truncado, con muesca. El borde del filo es convexo simétrico, aunque en ambos lados presenta pequeñas rupturas, lo que puede probar que ha sido usada. Los ejes de los bordes tienden a ser convergentes (14).

(13) JORDA, F.: "Notas sobre la cultura dolménica en Asturias". *Archivum* XII, 1962, pág. 31.

(14) En la descripción se ha seguido las indicaciones dadas por ANDRÉ

Sus dimensiones son: longitud máxima 94 mm., anchura máxima 33 mm. y grosor máximo 20 mm.

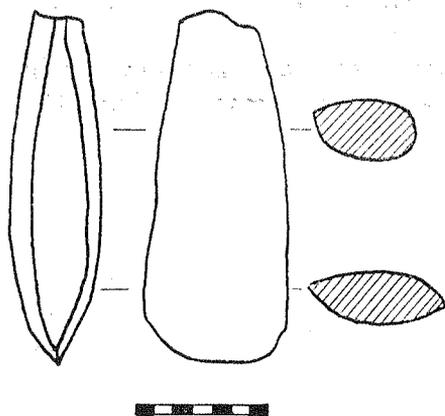


Fig. 2. Hacha de fibrolita.

HACHA DE PIZARRA (fig. 3)

Presenta una coloración parda y fino pulido. En un borde, que está sin pulimentar, se puede apreciar especialmente con lupa la

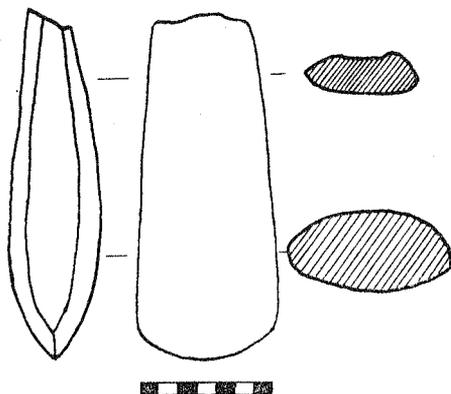


Fig. 3. Hacha de pizarra.

pizarrosidad de esta roca metamórfica, a la que nos atrevemos a clasificar como pizarra. El color pardo uniforme no presenta alteraciones por meteorización.

Los bordes son rectilíneos de ejes convergentes. El costado de una parte tiene un pulimento perfecto, en la otra hay un desenchado. El talón está truncado. El borde del filo es convexo simétrico y de bisel doble.

Las dimensiones son las siguientes: longitud máxima 94 mm., anchura máxima 35 mm., grosor máximo 20 mm.